

ANTONIO SMASH

Miembro fundador de Smash, este superviviente de mil batallas continúa a pie de escenario ahora en solitario. Ha editado *Intronauta*, un álbum que recoge su larga experiencia y el espíritu de los compañeros que ya no están.

La taciturna rebeldía

Antonio Rodríguez, sevillano nacido en 1952 en el barrio de Triana, e hijo de un buen aficionado al flamenco, comenzó a los nueve años a escuchar rock and roll en la radio, a los 15 tocaba la batería en una banda llamada Foreign Daft que ya compartía con Julio Matito —fallecido en 1979 en accidente de coche—, y año y medio después, ambos se incorporaban a Smash, espoleados por Gualberto García y con nombres como Cream, Pink Floyd o Beatles por montera. Recordemos que en 1968 aún el franquismo estaba a casi una década de su defunción oficial, y además de la pasión, la pura intuición y el espíritu de riesgo, Smash llevaban grabado a fuego un componente de rebeldía del que siempre hicieron gala. Desde sus fundamentos en el blues, la psicodelia y el folk progresivo hasta sus incipientes flirteos con el flamenco, anticipando una fusión que les llegó casi no buscada, nacida de su alma experimental, de la que fueron iniciáticos aventureros y que posteriormente anticipó su defunción, mucho en ellos era guiado por ese espíritu rebelde. El que acrecentaron con los aromas a jipismo hindú que llegaron de la mano del danés Henrik Michael, el alma flamenca del recientemente fallecido Manuel Molina, la magnética atracción de Silvio Melgarejo...

Con dos discos completos oficiales, *Glorieta de los Lotos* (1970) y *We Come to Smash this Time* (1971), y el posterior casi de retales y compartido *Vanguardia* y *Pureza del Flamenco*, si tuviéramos que definir su carrera en tres canciones, el aire a blues stoniano de «Scouting», el folk progresivo de «Love Millionaire» y la rumba aflamencada de «El Garrotín» podrían ser las elegidas, si bien el éxito cosechado por esta última y las presiones discográficas para avanzar por esa línea llevan a la salida de Gualberto y la inminente desaparición de la banda.

Asumido el papel de Smash en el underground sevillano de finales de los

años sesenta y principios de los setenta, Antonio inicia una carrera con paradas en nombres como Goma, Flamenco, Coz, Granada, Lole y Manuel, Silvio y Luzbel, Pata Negra o Kiko Veneno, hasta que girando con este último, su encuentro con un Santiago Auserón trasmutado en Juan Perro sirve de espoleta para el inicio de una carrera en solitario que le trae hasta su último trabajo, *Intronauta*. Eso sí, con la aceptación que supone el llevar como nombre artístico el de Antonio Smash, no rehúye la inmersión en su histórico pasado.

¿Cuál era el ambiente musical que se vivía en Sevilla durante el final de los sesenta?

Hubo dos movidas importantes. Por un lado, un locutor de Radio Vida, Alfonso Eduardo, que solía poner R&B, rock... Y por otro lado, estaba Gonzalo García Pelayo y su club, Dom Gonzalo. Allí, de la base de los americanos en Rota llegaban discos a las manos de Gonzalo. No sé exactamente qué relación tenía con ellos, pero es cierto que disponía de mucha música inédita aquí. Yo, la primera vez que escucho a Frank Zappa es en Dom Gonzalo, antes de que se escuchara en el resto de España, incluso antes que en Radio Vida.

¿Y cómo se acerca al rock un crío de aquella época?

Para mí el rock es una forma de expresión universal. Cuando con nueve o diez años me empezó a interesar perteneciendo a una familia tradicional, sin entender las letras ni nada, era por la satisfacción que me producía, la manera en que me movía. De alguna forma, llega de África, se extiende a Estados Unidos, Inglaterra y se convierte en esa forma de expresión universal, sin importar cuál sea tu origen. Pienso que España es un país con muchos prejuicios ante eso, porque tiene mucho folklore, mucha tradición. Incluso aún hoy sigo viéndolo. A mí me daba igual de dónde viniera, de Estados Unidos o de Chiclana, el caso era que te movía tu interior.

Antonio Rodríguez:
"No teníamos conocimientos musicales, lo nuestro fue pura intuición, pasión"

¿De qué manera alguien tan joven entra en contacto con Gualberto y se forma el núcleo del que nace Smash?

Empezamos a escuchar música acudiendo a Dom Gonzalo, allí nos conocíamos casi todos. Éramos minoría, pero muy pasionales. Yo monté el grupo Foreign Daft junto a Julio Matito, con Miguel Lobato en la guitarra y un cantante, Carlos, con unas facultades tremendas. Tocábamos mucho en clubs como el Ye-yé, por el que pasaban grupos de la época, y versionábamos a Percy Sledge, a Jimi Hendrix... A la gente le hacía gracia ver a unos chavales de 15 años sobre un escenario con aquellas canciones. A veces, cuando tocábamos, venía a vernos un tío un tanto enigmático, vestido todo de negro, incluida chaqueta, con media barba, pelao tipo Small Faces, que se quedaba en una esquina mirándonos, y para cuando te dabas cuenta, ya no estaba. Era Gualberto. Un día, después de una actuación, comenzamos a hablar de música, quedamos para ensayar un par de veces, congeniamos, y Julio, él y yo pensamos en montar un grupo. Gualberto, que ya había dejado Gong, su anterior banda, se lo comenta a Gonzalo García Pelayo, que ya le había incitado a ello proponiendo otros nombres como Silvio, Mane, Julio de la Rosa... como acompañantes. A Gonzalo le parece bien y se encargó del equipo. Siempre he dicho que en Smash tuvimos mecenas, a pesar de que eran épocas jodidas. Primero Gonzalo, y luego, durante la etapa de la fusión con el flamenco, Oriol Regás, que nos lo presentó nuestro road-manager de entonces, Ricardo Pachón.

Vuestro primer single, «Scouting», fue una auténtica bomba de R&B psicodélico para aquel 1969. ¿Fue pura intuición, había más gente haciendo algo cercano a vuestra propuesta?

No teníamos mayores conocimientos musicales, lo nuestro fue pura intuición, pasión, espíritu de riesgo a tope, pero ya desde los primeros ensayos la idea era hacer música propia. En Sevilla había un ambiente underground por los discos que llegaban, con complicidad con el público.

